

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA: TRAYECTORIA Y PRESENTE

por ANDRES BENAVENTE*

INTRODUCCION

El estudio que ofrecemos sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria es una pretensión de abordar el desarrollo en Chile de la expresión más clara de la opción insurreccional dentro del esquema político. Se plantea como grupo subversivo desde su nacimiento en la década del 60, inclinándose por la metodología violenta cuando toda la izquierda participaba por ese entonces en el sistema institucional y tenía representación parlamentaria. A través de la evolución del MIR veremos cómo esa izquierda ha tenido también sus rupturas y cómo el Partido Comunista ha terminado por sumarse también a la misma perspectiva desde 1980. Asimismo, una visión del MIR nos permite ver cómo se han ido desarrollando los movimientos insurreccionales en América Latina: desde el calor de la Revolución Cubana hasta la influencia de la Revolución Sandinista en Nicaragua, lo que equivale decir entre la teoría foquista de Guevara y Debray y la política de movilización rupturista de masas, como ingrediente necesario a la lucha violenta que preconizan los sandinistas hoy.

*ANDRES BENAVENTE URBINA: cientista político. Profesor-investigador del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile. Investigador asociado al Centro de Estudios Públicos. Especialista en temas de izquierda chilena y latinoamericana.

Pero, la primera cuestión que debemos abordar es de orden doctrinal. Definimos el MIR como grupo antisistémico y, por tal, entendemos a expresiones sociales y políticas que se organizan para desarrollar una acción sostenida en contra del sistema político a fin de destruirlo y reemplazarlo por otro que se deriva de sus propios proyectos de sociedad. Nos parece útil la conceptualización anterior porque no todo grupo político que se opone a una forma de gobierno puede ser considerado antisistémico, ya que si aspira a reemplazar esa forma de gobierno por medio de los cauces electorales o por medio de la lucha política, es un grupo inserto en el sistema, aun cuando su programa contemple reformas de fondo.

Lo que pareciera caracterizar a los grupos antisistémicos es el uso de la violencia como método de puesta en marcha de sus programas y planes. En una obra nuestra abordamos la cuestión insurreccional de la siguiente forma "está ligado a ella el uso de la violencia generalizada. Si en un sentido amplio bajo esa denominación cabría todo tipo de levantamiento ilegítimo contra la autoridad establecida de un Estado, en un sentido específico, de acuerdo con la experiencia contemporánea, se entiende el método usado en aquellos procesos políticos y sociales que pretenden, por medio del uso de la violencia sistemática, lograr un cambio radical en las instituciones sociales, económicas y políticas del Estado, un cambio en las élites dirigentes y una alteración en lo cultural y valórico de la sociedad, todo ello en función de la implementación de un modelo social totalizante, lo cual es entendido como la culminación de la revolución"(1).

En el Chile de hoy tenemos, de acuerdo a las conceptualizaciones dadas, tres grupos antisistémicos notorios, sin perjuicio de otros menores, y ellos son el Partido Comunista, el Partido Socia-

(1) Benavente Urbina, Andrés. "Movimientos Insurreccionales en Latinoamérica: un estudio del período 1959-1986". Documento de trabajo preparado para un simposium internacional sobre democracia y terrorismo. Universidad de Belgrano, Buenos Aires, octubre 1986.

lista de Almeyda y el MIR. Al estudio de este último grupo dedicaremos el esfuerzo de investigación que sigue a continuación.

1. ANTECEDENTES DE SU FORMACION

En enero de 1964 se realizó un Congreso Ordinario del Partido Socialista en la ciudad de Concepción. Era la víspera de las elecciones presidenciales de ese año, en que la izquierda resolvía llevar por tercera vez al senador Salvador Allende como candidato a la Presidencia de la República. Un grupo de la juventud se manifestó contrario al uso de la vía electoral que consideraba agotada definitivamente y determinó marginarse del partido. Líder de ese sector juvenil era Miguel Enríquez Espinoza, personaje vinculado familiarmente a destacadas personalidades del Partido Radical (su tío Humberto Enríquez era senador y su tía Inés era diputada por Valdivia) (2).

Los ex jóvenes socialistas formaron la Vanguardia Revolucionaria Marxista, de corta existencia.

Paralelamente a ello, en la juventud comunista se comenzó a vivir un proceso similar. Nace, también en Concepción, el grupo juvenil Espartaco, liderado por el estudiante de Medicina Luciano Cruz Aguayo. Este proceso de rebeldía fue opacado inicialmente por otra pequeña división de los comunistas, que con el tiempo demostraría ser intrascendente en Chile, pero que la prensa de la época dio mayor cobertura: la formación del Partido Comunista revolucionario, adherente a la política China y que aquí encabezaba el senador por Valparaíso Jaime Barros Pérez-Cotapos.

A esos grupos debe sumarse otro formado por elementos provenientes del cristianismo de izquierda, incipiente por esos días en Chile. Por esa vía llegarían al MIR el dirigente sindical

(2) Jobet, Julio César. "Partido Socialista de Chile". Tomo II, PLA, 1971.

Clotario Blest, que se retiraría en 1965 (3) y el dirigente juvenil Andrés Pascal Allende, hijo de la diputada socialista Laura Allende Gossens.

El 16 de agosto de 1965 estos tres grupos se fusionan dando vida al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Desde su inicio se planteó en su doble característica que lo hacía ser marxista-leninista en lo doctrinal y partidario del uso de la violencia como método de acción política en lo práctico. Esto ocurría ya en la Presidencia de don Eduardo Frei.

Primero fue un movimiento típicamente estudiantil, y de carácter local —centrado en la Universidad de Concepción—, donde pronto ganaría las elecciones de Federación. Luego llegaría a Santiago, también por la vía estudiantil, siendo para ello valioso el apoyo que dieron dos personas: Andrés Pascal y Sergio Zorrilla.

II. PERFIL IDEOLOGICO Y POLITICO

Se debe partir diciendo que el MIR es un partido marxista-leninista que se define a sí mismo como una “vanguardia del proletariado y el pueblo, un instrumento para la revolución socialista”.

Estiman que las vías democráticas, que ellos llaman tradicionales y burguesas, están agotadas y que son más bien un baluarte de la burguesía y el capitalismo. Por lo tanto no participan de los mecanismos electorales en el período que va desde su nacimiento hasta 1973.

Es un movimiento que estima legítimo el uso de la violencia como método de acción política. Para ello el camino insurreccio-

(3) Balinas, Maximiliano. “Clotario Blest”, Ediciones de la Vicaría de la Solidaridad, 1980.

nal es el único utilizable en función de llevar a cabo la tarea revolucionaria.

Se trata de un movimiento que en su primer momento se identifica con el “guevarismo” derivado de la Revolución Cubana. En tal sentido propiciará la guerrilla en la forma urbana, que es la más adaptable a las condiciones de Chile. En el período de la Unidad Popular abandonará esa estrategia foquista, para impulsar desde el poder político mismo el establecimiento de una sociedad socialista violentando la institucionalidad, creando el poder popular.

Recurriendo a la Declaración de Principios de la colectividad podemos obtener una mejor caracterización de lo que en nuestros comentarios hemos indicado. Dice: “El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social.. La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigidos por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases. La destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas”.

Por ese entonces, en clara contraposición al Partido Comunista señalaba que se oponía a la vía pacífica –táctica del PC por esos días– “por que desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada” (4).

(4) Movimiento de Izquierda Revolucionaria. “Declaración de principios”, septiembre 1965. Tomado de Lowy, Michael “El marxismo en América Latina” (antología de documentos). Ediciones ERA, México, 1980.

III. LA ELECCION PRESIDENCIAL DEL '70 Y LA U.P.

Al llegar los comicios presidenciales de 1970 el MIR, consecuente con su política de boicotear la vía electoral, acordó no participar en dicho proceso. Consideró que la candidatura presidencial del senador Allende era una maniobra de conciliación con el sistema democrático-burgués y un malgastamiento del potencial revolucionario de las fuerzas de izquierda. Al igual que el dirigente socialista, marginado de su partido, Raúl Ampuero, no creían en la posibilidad de un triunfo de Allende. Ampuero escribió un libro sobre el particular (5).

El MIR llamó a la abstención. Sin embargo, cuando ganó Salvador Allende suspendió el uso de su estrategia insurreccional, para dar cierto grado de apoyo al nuevo gobierno. En otras palabras, sin ingresar a la Unidad Popular comenzó a respaldar al Gobierno en todo cuanto significase una radicalización del proceso revolucionario. En tal criterio encontró algún eco en el propio Presidente Allende, quien llevó a algunos miristas, como Manuel Cabieses y Augusto Olivares, como asesores suyos, aunque en el lenguaje público del Mandatario nunca apareció avalando los comportamientos del MIR. También encontraron acogida en una fracción del Partido Socialista —la que estaba en el poder partidario— liderada por el senador Carlos Altamirano, y en una fracción del Mapu que encabezaba Oscar Guillermo Garretón.

En cambio el MIR tuvo por esos días una posición encontrada con el Partido Comunista. Este era partidario de no usar métodos violentos, no por adhesión a principios democráticos, sino por estimar que ello sería contraproducente con la consolidación del proceso de construcción irreversible del socialismo. En el fondo, lo que separaba en ese entonces a esos dos conglomerados era una diferente caracterización del proceso chileno, a la luz de los principios del marxismo-leninismo. Para el MIR el

(5) Ampuero Díaz, Raúl. "La Izquierda en Punto Muerto". Ediciones ORBE, 1969.

triunfo de Allende significaba que Chile estaba en una fase revolucionaria pre-socialista, en que lo que había que hacer era simplemente impulsar los cambios estructurales pasando por sobre la legalidad burguesa. Es decir, provocar la revolución sin más. Para el Partido Comunista, en cambio, la fase de la revolución chilena era de carácter democrático-burguesa, de modo que era desde dentro del aparato mismo del Estado liberal de donde debían partir las reformas profundas a la institucionalidad en función de hacer más irreversible la construcción e implantación del socialismo (6).

Siendo el objetivo el mismo: el advenimiento a una sociedad socialista marxista, lo que había entre el P.C. y el MIR eran simples diferencias estratégicas. Por eso que le fue fácil acercarse pasado el pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973. Entonces la característica del proceso chileno era similar para ambos partidos: había que luchar contra un gobierno tipificado de fascista.

Hacia fines del Gobierno de Allende, esas diferencias estratégicas se tornaron, empero, difíciles de manejar. El MIR y sus aliados al interior de la U.P. empezaron a propiciar la constitución de un poder dual, de un poder paralelo al institucional, siguiendo el ejemplo leninista de la revolución rusa. Años más tarde, Andrés Pascal explicaría eso: "El cambio de la sociedad, las transformaciones revolucionarias, son siempre obra de las masas, para lo cual es imprescindible desarrollar los más altos niveles de organización, conciencia y participación, de ahí que nuestra acción se orientó a generar e impulsar esta organización, creando órganos de poder popular bajo la forma de comandos comunales y cordones industriales. Es el poder popular el instrumento fundamental de la democracia revolucionaria, concebido como los órganos de participación y control directo por parte del pueblo

(6) Benavente Urbina, Andrés. "El Partido Comunista chileno: Su estrategia política entre 1973 y 1985", en *Política* N° 8, diciembre 1985.

de las industrias, poblaciones, escuelas, fundos, servicios comunitarios, organismos estatales e incluso las Fuerzas Armadas y la Policía” (7).

IV. REACCION ANTE EL PRONUNCIAMIENTO MILITAR DE 1973

Lógicamente el MIR pasó de inmediato a la clandestinidad y más temprano que otros partidos empezó a desarrollar acciones violentas a las que estaba acostumbrado desde su nacimiento.

La derrota de la Unidad Popular en 1973 provoca comentarios en el Secretario General del movimiento, Miguel Enríquez, en un documento titulado “Las causas de la derrota”, aparecido en forma de entrevista en el semanario francés *Rouge*. Allí da su propia característica del gobierno caído. “El gobierno de la Unidad Popular fue un gobierno pequeño-burgués de izquierda, cuyo eje se formó en la alianza del reformismo obrero con el reformismo pequeño-burgués. La política que desarrolló en el curso de sus tres años fue reformista y se caracterizó por su sumisión al poder burgués y por su tentativa de concretar un proyecto de colaboración de clases”.

Entre las acusaciones que formulará al gobierno de Allende está la de haber impulsado una política económica fundamentalmente orientada hacia el consumo y no a la propiedad de los medios de producción. También le reprocha haber fragmentado a la izquierda, al dividir y confundir a los trabajadores “que veían en el gobierno como un instrumento para sus luchas”.

El fracaso de Allende, así lo veían en ese entonces, el fracaso de la Unidad Popular, no comprometía, empero, al MIR y lo decía Enríquez así: “No es el socialismo ni la política revolu-

(7) Movimiento de Izquierda Revolucionaria. “El MIR: su propuesta”. Mimeo, 1984.

cionaria lo que ha fracasado en Chile sino una débil e ilusoria tentativa reformista” (8).

Basándose en lo anterior, el MIR vuelve a diseñar su política de insurrección a fin de incorporar “progresivamente a la clase obrera y al pueblo a formas de lucha armada. A partir del movimiento de resistencia popular, surgirá el Ejército Revolucionario del Pueblo”.

Mostrar la crítica del MIR a Allende resulta novedoso, toda vez que con el paso del tiempo la figura del ex Mandatario se ha ido haciendo una figura casi mitológica en el panteón del marxismo. El propio MIR en homenaje suyo —al mismo hombre que acusaban de reformista y fracasado en 1974— ha bautizado a uno de sus grupos armados como “Brigadas de Resistencia Salvador Allende”.

Al año siguiente de instaurado el Gobierno Militar murió en un enfrentamiento su secretario general Miguel Enríquez. La dirección pasó de inmediato a ser encabezada por Andrés Pascal Allende.

En informe de contenido histórico, Pascal recuerda los primeros años bajo el Gobierno Militar: “El MIR pasó a la clandestinidad y llamó a organizar la resistencia a la dictadura, destinando todas sus fuerzas, sus cuadros dirigentes y militantes a esta tarea... Organizamos las Milicias Populares. Hemos fomentado la organización de los grupos de combate, que junto al accionar de las masas se han puesto a la cabeza de la resistencia” (9).

1978, según lo reconoce el mismo Pascal Allende, significa una nueva fase del movimiento. Allí se “resolvió pasar a la resistencia ofensiva y orientó a su militancia a ponerse a la cabeza

(8) Enríquez Espinoza, Miguel. “Las causas de la derrota”, junio 1974, tomado de Lowy, Michael, op. cit.

(9) MIR: “Su propuesta”, abril 1984.

de la lucha de las masas. Este proceso tuvo sus expresiones en huelgas sindicales, en las movilizaciones estudiantiles, las tomas de sitios y muchas otras, como asimismo en las acciones armadas contra los centros económicos del gran capital... Esta ofensiva contribuyó al proceso de reanimación social y político que, a partir de 1982, se hizo incontenible” (10).

V. ACERCAMIENTO AL PARTIDO COMUNISTA

Como ya se afirmó, comunistas y miristas tuvieron una distinta caracterización del proceso político que encabezó entre 1970 y 1973 Salvador Allende desde la Presidencia de la República. Después de 1973 para ambas agrupaciones el carácter de la revolución, para decirlo en la terminología leninista, es el mismo: una lucha contra una “dictadura fascista”.

Lo anterior posibilita dos cosas de inmediato: a) establecer una política de alianzas lo más amplia posible, ya que el eje articulador de las coaliciones no será de índole ideológico ni programático, sino que simplemente el objetivo común de derrotar al régimen que se considera enemigo. De allí que los comunistas convocasen en 1977 a formar un Frente Antifascista y de ahí también que los miristas acepten coincidir con fuerzas no leninistas, b) la aceptación de todas las formas de lucha para derribar a ese enemigo común. Esto va desde la oposición política a la oposición armada. De allí entonces que el Partido Comunista aceptase la aplicación de la vía armada, si bien él como estructura sólo se sumará a contar de 1980.

Dos fuerzas que durante el Gobierno de Allende se agredían en una guerra de declaraciones, pasaron a tener coincidencias y realizar acciones comunes. En entrevistas de sus secretarios generales: Luis Corvalán y Andrés Pascal, dieron paso a recono-

(10) *Ibidem.*

cimientos mutuos y al común uso del lenguaje leninista. El MIR dejaría de calificar a los comunistas de “reformistas” y por su parte los comunistas dejarían de motejar a los miristas de “ultraizquierdistas”.

A partir de 1980, cuando el Partido Comunista adhiere públicamente a la opción insurreccional, el acercamiento se hace más estrecho, tanto más cuando el Partido Comunista sufre, en un momento inicial, una suerte de aislamiento en la izquierda que no sólo rechazaba su vía violenta (sectores socialistas renovados), sino que tampoco compartían como antes su lealtad hacia el leninismo.

La izquierda chilena a partir de 1981-1982 queda dividida en dos sectores: a) las tendencias renovadoras de carácter gramscianos: Izquierda Cristiana, MAPU Obrero y Campesino y fracciones socialistas, y b) las tendencias tradicionales o leninistas: comunistas, miristas y la fracción socialista de Almeyda. Estas tres últimas corrientes, más el entonces presidente del Partido Radical, emitieron una declaración pública en septiembre de 1982 denominada “Llamamiento a la Unidad y el Combate” (11), donde se sientan las bases de una alianza político-militar. Ella, con ligeras variantes, sigue hoy vigente a través del Movimiento Democrático Popular. Digamos si que, por mandato de sus bases e incluso de sus cuadros dirigentes, el Partido Radical se retiró de ese conglomerado, siendo desautorizado expresamente el ex senador Anselmo Sule, quien suscribiera el documento a que hemos aludido.

VI. FORMULACIONES TEORICAS DEL VIOLENTISMO

En 1982 es dado a conocer un trabajo teórico-político del secretario general del MIR Andrés Pascal, titulado “El manejo

(11) “Llamamiento a la unidad y al combate”, suscrita por Luis Corvalán, Clodomiro Almeyda, Andrés Pascal y Anselmo Sule. Mimeo, septiembre 1982.

de la táctica política”, que contiene premisas analíticas y concepciones estratégicas vigentes en la acción violentista de este movimiento.

El documento parte definiendo al MIR “La razón de ser del partido es llevar a cabo la revolución proletaria, es decir, el partido tiene la convicción ideológica, histórica y científica de que el proletariado, en alianza con otras clases, es el llamado a llevar a cabo una profunda transformación de la sociedad, de la economía y de las relaciones sociales, mediante la aplicación de formas socialistas y democráticas que permitan construir una sociedad con economía racional y planificada” (12), en otros términos, lo que aquí se formula va más allá de la contingencia, más allá de derrotar al gobierno del general Pinochet. Es, en esencia, un proyecto político.

Pascal formula lo que él llama “leyes de una estrategia revolucionaria”, es decir, diversas fases que van a ser comunes a todo proceso de esta índole.

La primera fase es denominada de acumulación de fuerzas revolucionarias que se inicia por el conjunto de dos dinámicas: las contradicciones económicas y sociales van a posibilitar el surgimiento de una *fuerza social de la revolución* y luego por el surgimiento de una *vanguardia política* que, en sus inicios, tiene el carácter de grupo propagandístico de una ideología y de una política revolucionaria.

La segunda fase es de las llamadas *ofensivas tácticas* en que esa fuerza social revolucionaria y esa vanguardia política van “probando” la resistencia del sistema a destruir. Es una fase que se da en “condiciones de una correlación de fuerzas desfavorable”.

La tercera fase es llamada de *equilibrio estratégico y ofensiva estratégica*, donde es necesario producir una crisis nacional, la

(12) Pascal Allende, Andrés. “El manejo de la táctica política”. Mimeo, 1982.

cual es demostración todavía del equilibrio estratégico entre el sistema y las fuerzas antisistémicas. La labor de la vanguardia es transformar esa crisis nacional en crisis revolucionaria, es decir, en un terreno apto para desarrollar la insurrección generalizada.

En esta etapa se parte por una crisis simple a partir “del descontento y de la activación social”. Aquí, según Pascal, “la burguesía pierde su base social de apoyo; el Estado burgués se resquebraja y la burguesía habitualmente se divide como clase; en que los revolucionarios acumulan una fuerza social, política y militar que les permite lanzar una ofensiva global (ofensiva estratégica) contra el poder burgués, donde el enfrentamiento violento entre las clases pasa a ser la forma decisiva de lucha” (13).

La cuarta fase es la que consiste en el asalto y toma del poder que se establece el poder político-militar del “pueblo”, es decir, el gobierno revolucionario.

Pascal Allende describe aún una quinta fase que denomina de consolidación del poder proletario, en que se inician las reformas socialistas, donde las fuerzas revolucionarias van a consolidar su control sobre el territorio y la población “defendiéndose de la amenaza exterior y estructurando un nuevo Estado proletario”.

A juicio del dirigente del MIR, en Chile se vive un período que oscila entre la segunda y la tercera fase.

En este mismo documento se dice que en política de alianzas, en función del objetivo central, ésta no debe limitarse a acuerdos superestructurales, sino “que los revolucionarios requieren impulsar formas de materialización de la alianza en la base social, en organismos políticos de base. Las formas pueden ser muy diversas, pero lo fundamental radica en que ellos constituyen el germen de lo que en las fases superiores vendrá a ser el poder popular de masas organizado, alternativo al burgués” (14).

(13) *Ibidem.*

(14) *Ibidem.*

Una de esas formas concretas de alianzas son los llamados Comité de Resistencia Popular.

Más adelante el documento señala que en un correcto manejo táctico se deben contemplar la siguientes cuestiones:

1. Medir correctamente la correlación de fuerzas y percibir correctamente las situaciones parciales de la lucha de clases que permitan alcanzar la supremacía táctica.

2. Constituir y preparar las fuerzas que permitan entrar a actuar eficazmente en cada coyuntura.

3. Proponerse un objetivo correcto y tomar la iniciativa para actuar con audacia para alcanzarlo.

4. Ejercer una conducción inteligente y eficaz durante la acción política.

5. Explotar bien el éxito alcanzado.

En lo referente a las acciones de masas, el documento también es explícito para sostener los parámetros a las cuales éstas deben ceñirse:

a) La movilización tiene que ser sorpresiva.

b) Las movilizaciones deben tener un ritmo ascendente “pero esto no es espontáneo, hay que prepararlo”.

c) Las acciones deben causar impacto, concitar la solidaridad social y política “lo importante es que no se aisle a la movilización”.

d) Hay que buscar y realizar acciones que sean efectistas.

e) Hay que saber retirarse a tiempo. Medir bien hasta dónde se puede llegar.

f) Hay que desafiar a la represión, pero “evitar que ella nos aplaste”.

g) Hay que considerar la combinación de formas de lucha en el transcurso de la movilización: “Considerar todas las actividades legales y, al mismo tiempo, las acciones semilegales, las acciones ilegales de masas, la agitación clandestina, las acciones paramilitares y las acciones de propaganda armada” (15).

VII. LA ACCION DEL MIR EN LA POLITICA NACIONAL 1981-1983

En octubre de 1981 el MIR actúa aún en conjunto con el resto de la izquierda que, como se ha dicho, después se separaría en dos frentes. Los delegados del MIR fueron Nelson Gutiérrez y Gladys Díaz. Fue más bien la última manifestación de unidad de una izquierda que estaba resquebrajada. Ya en 1982 se formará el frente común con los comunistas y con los socialistas de Almeyda.

En el terreno de masas el MIR actúa en 1982 en el plano de las huelgas ilegales de trabajadores y en el llamado Frente Poblacional.

En diciembre de 1981 el periódico “*El Rebelde*”, vocero del MIR, aludía veladamente a quienes en la izquierda dicen ser opositores hasta las últimas consecuencias, pero sin asumir en los hechos una conducta de ruptura: “El derecho a la rebelión ha ganado considerable terreno, pero no basta aceptarlo en teoría sino que hay que implementarlo y asumirlo en sus implicaciones estratégicas y tácticas. Hay que extender la rebeldía al ámbito nacional, impregnar todas las formas de lucha y tomar un puesto en el combate. La rebelión no es un problema abstracto, sino eminentemente práctico y concreto. En la estrategia de la resistencia asume la forma de una guerra popular. Ello exige tareas ideológicas, políticas y organizacionales y de conducción de la

(15) *Ibidem.*

lucha social y militar, que deben compartirse entre las fuerzas que proclaman la rebelión” (16).

En lo anterior, no deja de haber cierta crítica velada al Partido Comunista, que habiendo proclamado la opción insurreccional en 1980 hasta ese entonces no la había implementado: aún no nacía el Frente Manuel Rodríguez.

En julio de 1982 se da a conocer el ya citado documento “Llamamiento a la Unidad y al Combate”. Allí se dice, entre otras cosas, “El grado de unidad que existe en la izquierda es insuficiente para desplegar un enfrentamiento de masas contra la dictadura y que convoque a todos los que estén en su contra. Todavía subsisten ilusiones aperturistas. La vida ha mostrado que el camino es uno solo: la lucha de masas, unidad de la izquierda y de todos los demócratas y desarrollo de las más diversas formas de combate que expresan la rebeldía popular” (17). Señalan la necesidad de la unidad de la izquierda para derrotar al gobierno, pero advierten: “Si no hubiera pleno acuerdo, ello no será obstáculo para avanzar en el camino de la rebelión popular”. Es decir, la vía insurreccional de todas maneras.

En septiembre el MIR entrega al país su proposición política en el llamado “Manifiesto de septiembre”. La proposición tiene como eje la tesis de la Guerra Popular —al estilo nicaragüense como nivel óptimo final—, a la que consideran difícil y larga, pero el único camino para canalizar la insurrección. Entregan una definición: *“La guerra popular consiste en librar simultáneamente un conjunto de enfrentamientos contra el régimen opresor, en los cuales debemos aplicar combinadamente la fuerza social, ideológica, política, económica y militar del pueblo. Se trata de una movilización permanente de todas las fuerzas y re-*

(16) Movimiento de Izquierda Revolucionaria: “Las formas de lucha”; *El Rebelde*: órgano oficial del partido. Diciembre 1981.

(17) Documento “Llamamiento a la unidad y al combate”, citado.

curso humano, moral y material que el pueblo es capaz de poner en juego" (18).

Se muestran partidarios de constituir un frente político en contra del gobierno que tenga como eje a los partidos de izquierda, pero que admita en su seno a fuerzas del centro, como la DC. En esta estrategia se inscribirá la carta que el MIR dirigirá más tarde a Gabriel Valdés.

Por último, entregan un programa o aspiraciones inmediatas. Allí se contempla: a) el derrocamiento del gobierno, b) la instauración de un gobierno provisional donde participen todos aquellos que intervengan en el derrocamiento del gobierno, c) el restablecimiento de las libertades públicas, d) organización "sobre bases democráticas de las Fuerzas Armadas, incorporando a sus filas a los combatientes antidictatoriales", e) reorganizar el Poder Judicial, f) desarrollo de un programa económico de emergencia que incluya la expropiación de los grupos monopólicos, la nacionalización del sistema bancario y una reforma agraria (19).

En noviembre de 1982 el secretario general del MIR, Andrés Pascal, envía una carta pública al presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés. Allí el MIR plantea la posibilidad de desarrollar acciones comunes con la DC, más allá de las diferencias ideológicas. Le dicen: "Conociendo su destacada trayectoria en altas responsabilidades internacionales, su meritoria defensa de los derechos humanos y el gran relieve cívico que usted tiene como personalidad de firmes convicciones democráticas, nos dirigimos a usted para solicitarle en su calidad de presidente de la Democracia Cristiana, un pronunciamiento sobre estas justas aspiraciones de nuestro pueblo, tan importantes para el futuro de la patria" (20). Las aspiraciones eran las contenidas en el "Manifiesto de septiembre".

(18) Movimiento de Izquierda Revolucionaria: "Manifiesto de septiembre"; *El Rebelde*, noviembre de 1982.

(19) *Ibidem*.

(20) Carta de Andrés Pascal a Gabriel Valdés; *El Rebelde*, diciembre de 1982.

Es un período donde el MIR extiende orgánicamente su presencia partidaria en la Iglesia Católica. Su participación en las Comunidades Cristianas de Base responde a una estudiada estrategia. Después se empezarán a ver sus efectos. El caso del sacerdote Rafael Maroto es el más visible, pero no un caso excepcional. Sin duda que la difusión al interior de la Iglesia de la llamada "Teología de la Liberación" es una fuerte contribución doctrinal a estos afanes.

En *El Rebelde* de enero de 1983 viene una entrevista a un sacerdote, que no identifican, de donde extraeremos los párrafos siguientes (21):

"La dictadura militar y su capital financiero monopólico son la encarnación del pecado y la fe debe combatirlos por el bien común de la patria. *Ser cristiano hoy es ser resistente. Ser cristiano es ser antidictatorial*".

Ahí está "justificada" la opción por la insurrección, luego viene la afirmación de que el cristianismo tiene por misión derribar las estructuras capitalistas aun cuando sean democráticas: "El cristiano opta por aplicar remedios profundos para males profundos. La búsqueda tímida e interesada de soluciones, a base de medidas superficiales y parciales, puede ser un medio para perpetuar el mal de nuestra sociedad. Nosotros pensamos que el ser revolucionario es una postura profundamente cristiana y conforme al evangelio".

Por último, entrando en lo que es la misión misma del sacerdote, el entrevistado señala: "El celibato es un compromiso revolucionario. Es ensanchar el corazón a las dimensiones de todo un pueblo para servirlo sin mezquindades. El celibato es para el reino, para la construcción del proyecto de Dios, es compromiso radical con los pobres para su liberación y no una torre de márfil burguesa para proteger los privilegios de una

(21) *El Rebelde*, enero 1983.

casta". ¿Acaso está presente en la opinión del entrevistado, la imagen del cura guerrillero al estilo Camilo Torres?

Las movilizaciones de 1982 culminarán en el proceso de las protestas, que se inician el 11 de mayo de 1983. Para el MIR no es ello algo espontáneo, sino el desarrollo y germinación de "la semilla de rebelión popular".

En ese período el MIR envía cartas a las directivas del MAPU, MAPU Obrero y Campesino, Izquierda Cristiana y Convergencia Socialista en que plantea el tema de la unidad de la izquierda por "sobre discrepancias de segundo orden sobre métodos de lucha". A juicio del MIR es necesaria la unidad o coordinación para profundizar el nivel de movilizaciones sociales. Es un contrasentido el de esos partidos renovadores "el querer representar al pueblo y plantear metas democráticas desechando a la izquierda conformada por una base obrera y popular, lo que muestra la debilidad de ese intento y las pocas garantías que da al movimiento popular de representar sus intereses" (22).

No hubo respuesta positiva en lo cupular y la izquierda persiste dividida entre tradicionales-ortodoxos y renovadores-heterodoxos; entre insurreccionales y partidarios de la desobediencia civil. Pero en las bases y en ciertos organismos no partidistas, tales como la Comisión de Derechos Juveniles, la Comisión de Derechos del Pueblo y la Vicaría de la Solidaridad, se daba y se da una muy efectiva unidad de criterios y de acción, la misma que es negada o por lo menos debatida a nivel cupular. Debe incluirse en esto a la Democracia Cristiana.

VIII. EL MIR Y LA APERTURA POLITICA

A diferencia del período pre-73, el MIR sostiene ahora que, cuando se le otorgan ciertos espacios políticos, él debe participar

(22) Artículo "Hacia la unidad de la izquierda"; *El Rebelde*, junio de 1983.

de alianzas políticas públicas. Fue así como pasó a integrar desde su formación el MDP.

También por ese tiempo levantó un vocero oficioso para asuntos políticos, y es la figura del sacerdote Rafael Maroto, sancionado por el Arzobispo Monseñor Fresno, quien aparece entregando aquellos comunicados que el MIR desea que se hagan públicos de manera regular. Es también su delegado ante el MDP.

En abril de 1984 el Movimiento hace circular un documento titulado: "El MIR, su propuesta", en que fija su posición sobre aquella realidad.

Define una vez más lo que entiende por su estrategia política: la guerra popular: "Entendemos esta guerra popular como el desarrollo combinado de todas las formas de lucha de masas, desde el empleo de la no violencia activa, pasando por la movilización directa y rupturista, hasta el desarrollo de la lucha violenta y armada" (23).

Su concepción del MDP es clara: es un paso hacia la consolidación de la unidad de los partidos obreros y populares de la izquierda permitiendo levantar una alternativa propia, diferente de la que sustenta la Alianza Democrática, que por un momento fue hegemónica dentro de la oposición.

En la etapa de la apertura, la figura de Rafael Maroto fue importante. Lo sigue siendo de algún modo hoy. En esa época era quien daba a conocer la posición del MIR. Entre 1972 y 1975, es decir, al momento del Pronunciamiento Militar y en los primeros años de este gobierno, fue Vicario General del Arzobispado de Santiago, en la administración del Cardenal Raúl Silva Henríquez. A juicio de él: "El MIR tiene todo un planteamiento político que busca, lógicamente, un profundo

(23) "El MIR y su propuesta", doc. cit.

cambio en el plano político, social y económico” (24). No puede eludir el reconocer que su partido acepta la violencia como método de acción política.

En octubre de 1984, cuando todos los partidos de la Alianza Democrática, más los del Bloque Socialista discutían la idea de suscribir un Pacto Constitucional —antecedente del Acuerdo Nacional para la Transición—, el MIR a través del padre Maroto fijó su posición. Encontró dicha propuesta ambigua y pecando de vacíos que la hacían insuficiente. A su juicio, lo que debiera hacerse “es buscar la unidad antidictatorial sin exclusiones. Si ello no ocurre, sucederá que proyectos hermosamente delineados no serán sino un mero verbalismo que permitirá afanes aperturistas e intenciones de negociar con la dictadura a espaldas del pueblo” (25).

El documento del MIR entregado por Maroto decía: “El paso de la dictadura a la democracia no será un proceso paulatino ni continuo, esencialmente por el intento del régimen de permanecer en el poder a cualquier precio. Este tránsito exigirá ruptura social y política” (26). Es decir, no aceptan la estrategia de salida pacífica que propone el resto de la oposición.

También en ese mes, el secretario general del MIR, Andrés Pascal, concede una entrevista de prensa desde Brasil, donde se encuentra en tránsito.

A su juicio, el país vive una crisis nacional. Recuérdese lo que al inicio de este análisis se dijo sobre las diversas fases de la perspectiva insurreccional que el mismo Pascal Allende señaló. En función de ello es que el dirigente apunta que en su concepto “la lucha se prolongará, los enfrentamientos se polarizarán. Y

(24) Maroto, Rafael. “Días de pena y gloria”, entrevista concedida a Revista *APSI*, 17 julio 1984.

(25) Movimiento de Izquierda Revolucionaria: “El Pacto Constitucional y el futuro democrático de Chile”. Mimeo, octubre 1984.

(26) *Ibidem*.

que el desarrollo de esta lucha conquistará una solución popular de la crisis”.

Lo interesante de esta entrevista de Pascal es su rechazo a la democracia. Para él la democracia como se entiende en los países occidentales, constituye una democracia burguesa y decadente, a ser superada. “Una democracia burguesa es, esencialmente, excluyente de la participación y soberanía del pueblo sobre ese poder. Por lo tanto, lo que garantiza a una democracia popular es el poder popular. Eso se expresa en la seguridad de que las fuerzas productivas, estratégicas, estén en manos del pueblo” (27).

Luego dará a conocer su concepción de revolución: “Nosotros definimos el carácter de la revolución proletaria y popular como un proceso ininterrumpido de democratización hacia el socialismo, que tiene como condición el acceso al poder por las clases dominadas y la construcción del poder total”. Pocas veces en los dirigentes políticos de izquierda se daba, en un medio periodístico público y masivo, una confesión tan categórica del carácter totalitario de la sociedad a la que aspiran.

Pascal dirá que el poder popular se construye desde ya: “El Movimiento Popular y las clases populares van construyendo sus propios instrumentos de poder, de organización social. Es un proceso que ya ha comenzado, en la medida que el pueblo se pone en pie de lucha, con el desarrollo de la rebeldía”.

Luego agrega opiniones sobre el resto de la oposición. A su juicio: “La Alianza Democrática es un proyecto fracasado... Esperaban que, con un proceso de presión política y movilización social —una movilización social restringida—, iban a echar abajo al régimen en un corto plazo. Creo que ese proyecto no ha fructificado en absoluto”... La Alianza Democrática hoy

(27) Pascal Allende, Andrés. “Pinochet no es el único culpable”, entrevista en *APSI*, 9 de octubre 1984.

día carece de todo proyecto viable. Su propio desempeño refleja esta falta de opción posible de lucha. Más bien, la Alianza Democrática se ve inmovilizada y sacudida por el proceso de polarización” (28).

Desde febrero de 1984, por otro lado, el MIR hace pública su línea de transformar las protestas pacíficas, que caracterizan 1983, en un paro nacional. Por esa fecha acababa de concluir un Pleno del Comité Central del partido. En dicho evento se fijan cinco tareas para 1984:

1. Avanzar al desarrollo de formas insurreccionales de lucha y de la más amplia movilización rupturista y violenta de masas, cuya culminación debe ser el paro nacional.

2. Extender la lucha guerrillera a nivel urbano, suburbano y rural, desarrollándola desde sus expresiones milicianas y autodefensa hasta los frentes guerrilleros rurales, para dar vida a las Fuerzas Armadas de la Resistencia Popular.

3. Desarrollar la hegemonía democrático-revolucionaria dentro del movimiento de masas, estableciendo coordinadoras de masas.

4. Avanzar en la conformación de un Frente Político Democrático Popular de la Resistencia, desarrollando iniciativas de acción común con la Alianza Democrática a partir del MDP.

5. Asegurar la más amplia, nítida y oportuna presencia y difusión revolucionaria, fortaleciendo, desarrollando y ocupando plenamente los instrumentos y espacios de la agitación abierta y clandestina (29).

En noviembre de 1984 el MIR estructura la Juventud Rebelde de Miguel Enríquez, cuya misión es ejercer acciones de violencia en las movilizaciones sociales, de la cual participan jóvenes estu-

(28) *Ibidem.*

(29) MIR: “Pleno extraordinario del Comité Central”; *El Rebelde*, abril 1984.

diantes universitarios, de las poblaciones y de sectores obreros. Dice el partido: "La Juventud Rebelde Miguel Enríquez como destacamento juvenil revolucionario, si bien nace adhiriendo a los mismos principios, lineamientos y objetivos programáticos y estratégicos de nuestro partido, se dotará de una estructura y funcionamiento propios, adecuados a la especificidad del mundo juvenil y a su carácter de semillero revolucionario. Programáticamente, la JRME levantará con particular énfasis la lucha por los derechos de la juventud, ligándola estrechamente con la lucha por la democracia y por los derechos del pueblo" (30).

Cuando se decreta el Estado de Sitio, poniéndose fin al período de apertura, el MIR se sintió más en su campo habitual, es decir, sin el forzamiento de hacer una política tradicional, entregándose en cambio a lo que ha sido su razón de ser desde su nacimiento en 1965: la insurrección.

En agosto de 1985 *El Mercurio* logra entrevistar en La Habana al secretario general del Movimiento, Andrés Pascal. El precisa bien en qué está hoy el MIR.

Recogiendo las acciones violentistas dijo: "Hemos extendido y desarrollado bastante las acciones de sabotaje contra líneas férreas. Hay varias decenas de descarrilamiento de trenes. Hemos realizado acciones coordinadas contra la energía eléctrica y echado abajo una buena cantidad de torres de alta tensión". Sin embargo, acepta repartir la responsabilidad de la violencia: la mitad es propia y la "otra mitad es responsabilidad del Frente Manuel Rodríguez".

Luego, prosigue: "hemos efectuado también acciones de castigo a agentes represivos. Realizamos acciones de emboscada... También hemos realizado acciones de hostigamiento contra cuarteles policiales".

(30) "Juventud Rebelde Miguel Enríquez"; *El Rebelde*, noviembre 1984.

Entrando de lleno al tema insurreccional, Pascal dice: “hacemos una resistencia violenta, es verdad, también armada, que en primer lugar es la autodefensa del pueblo. La mayor parte de las acciones de resistencia son las que se hacen en las movilizaciones populares (en las protestas), son las brigadas que luchan en las poblaciones. También tenemos algún grupo de combate que tiene mejor preparación, mejor armamento y efectúa acciones de mayor envergadura” (31).

En la entrevista persiste en la línea de la lucha armada como la única posible. Toda acción política de otro carácter que el MIR pueda hacer, se inserta necesariamente en aquella perspectiva.

Luego viene el hecho político del “Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia”. El MIR emite un documento donde se opone a dicho Acuerdo. Lo encuentran insuficiente por cuanto no se enfatiza en el derrocamiento del gobierno y no se desconoce explícitamente a la Constitución. Sólo adhieren a las medidas inmediatas, como banderas de agitación política y social. También protesta por la exclusión de los partidos del MDP en la gestación del hecho. Interpreta esa exclusión diciendo que ella es una garantía para “la derecha económica y política así como al capital internacional de que sus privilegios y estructura de poder no serán perjudicadas en caso de que se produzca un cambio de gobierno”. Señala que el Acuerdo se inscribe en una estrategia de negociación que ellos no comparten desde su prisma rupturista, en definitiva, sostiene que es una herramienta de la centroderecha que ha manipulado al efecto a la Iglesia, promotora del Acuerdo (32).

Rafael Maroto da también su opinión sobre el Acuerdo: “Creemos que este Acuerdo desconoce los verdaderos y profun-

(31) Pascal Allende, Andrés. “Pascal Allende revela acciones del MIR en Chile”, entrevista concedida a *El Mercurio*, 9 de agosto 1985.

(32) MIR “A los hombres que luchan por la libertad”. Separata de Revista *Análisis*, octubre 1985.

dos sentimientos de nuestro pueblo y, por lo tanto, no lleva a la democracia”. Lo que al dirigente le preocupa es una cosa inmediata: la derrota del gobierno, la salida de Pinochet. “En consecuencia, dice, lo que hay que hacer es producir una enorme movilización popular que se encamine hacia un gran paro nacional, con el objeto de hacer este país ingobernable” (33).

Pero a diferencia de la etapa de apertura, el MIR en 1985 se ha hecho presente en cada acto de protesta con acciones violentas, cuando no haciéndolas por su cuenta para mantener latente el recurso a la violencia en un afán de conseguir la inseguridad en la población.

1985 ha sido un año, también, en que las Juventudes Rebeldes Miguel Enríquez, poco consideradas cuando el MIR hizo el anuncio de su constitución, han hecho su aparición pública.

De lo que sí no cabe duda alguna es de que el movimiento —siguiendo la teorización de Pascal Allende sobre las fases de la táctica insurreccional— ha revertido aquella situación cercana a la crisis nacional que se vivió en 1983, para regresar a las fases de las ofensivas tácticas, aun cuando éstas sean algo reiterativas.

1986 para el MIR significa asumir un proceso de división que analizaremos más adelante. Apuntemos aquí la posición que va a tener, en cambio, frente a hechos políticos que se producen en ese año.

Uno de ellos es la formación por parte de la oposición de la Asamblea de la Civilidad, como instancia social y política capaz de convocar a una amplia movilización social que creará las condiciones de crisis política generalizada que llevara al gobierno a una negociación. El MIR participa y adhiere a esa iniciativa, pero a la vez señala sus limitaciones, por medio de una entrevista concedida por Andrés Pascal: “La Asamblea ha levantado una ‘De-

(33) Maroto, Rafael, “El acuerdo no lleva a la democracia”, entrevista en *APSI*, 9 septiembre 1985.

manda de Chile', que cuenta con el respaldo de todas las fuerzas revolucionarias, pues expresa realmente reivindicaciones de fuerzas populares. Pero esa demanda tiene la limitación de que no plantea claramente los requisitos básicos de un real cambio y de una resolución popular de la crisis nacional" (34). En buenas cuentas el MIR decide participar en la Asamblea, a quien valora como instancia de concertación susceptible de ser empujada al rupturismo, pero a la vez se propone luchar en el seno de ella en contra de las fuerzas políticas que él denomina negociadoras, es decir, básicamente la Democracia Cristiana.

Pero la crítica de Pascal apuntaba también a otros aspectos, como lo que él llama crisis de conducción en la izquierda, lo que se traduce en confusión en la convocatoria. La receta a juicio del dirigente mirista es que hay "que convocar a la construcción de un poder democrático del pueblo alternativo al poder dictatorial", para ello sólo concibe a las movilizaciones sociales como instrumentos de ruptura, es decir, si se insertan en la construcción de una suerte de poder dual, de acuerdo a las viejas tesis de Lenin. Y para esto la movilización debe ser considerada además un elemento accesorio, ayudando a detonar el elemento central: la insurrección y ahí, dirá Pascal: "le asignamos a la lucha militar una importancia fundamental, central. Esto significa que consideramos que no debemos limitarnos a alentar la autodefensa de masas, sino, además, desarrollar un enfrentamiento armado ofensivo" (35).

Meses antes Pascal había dicho en Managua que 1986 iba a ser un año definitorio: "Durante este año va a producirse una mayor confrontación entre el pueblo y la dictadura, lo que permitirá convertir ese movimiento popular en alternativa de poder" (36). En efecto, 1986 fue un año decisivo —y además se producen hechos cruciales como el descubrimiento de los arsenales

(34) Pascal Allende, Andrés. "Entrevista de prensa", *AIR*, agosto 1986.

(35) *Ibidem*.

(36) Declaraciones de Pascal Allende en Nicaragua. *La Segunda*, 13 febrero 1986.

en la zona norte del país y como el posterior atentado contra el Presidente de la República—, pero no lo fue en el sentido rupturista que la oposición leninista lo preveía. Más bien fue al revés, fue decisivo para la consolidación de la transición institucionalizada, en que se produce un aislamiento político de los sectores ultristas. Además, 1986 fue un año también decisivo para el propio MIR, pues debió soportar una división interna.

IX. LA DIVISION DEL 86

En marzo de 1986 el Movimiento celebra un pleno donde se estudia la situación interna, caracterizada por la presencia de dos corrientes internas: una que desea poner todo el acento en la lucha militar, y otra que aspira a convertir lo militar en algo accesorio de la lucha rupturista de masas.

En el pleno se reconoce oficialmente una situación de crisis interna que ellos ven como expresada en la confusión de los aspectos militares y políticos de la acción. El documento conclusivo dice al respecto: “nos vamos sumiendo en una situación de internismo, en que se debilitan nuestros lazos sociales y nuestra capacidad de reproducir fuerza..., las negociaciones y acuerdos internos, la visión que cada uno tiene de los otros, toman un lugar preponderante que relega a un segundo plano la preocupación por el movimiento de masas” (37). Las corrientes eran encabezadas por Hernán Aguiló (militarista) y Nelson Gutiérrez, subsecretario del movimiento por ese entonces (política de masas). Andrés Pascal se mantenía como árbitro.

Están conscientes de que el MIR ha ido perdiendo presencia en el nivel masivo. La convocatoria que hacía en los años 70 al marginalismo radicalizado se ha ido desdibujando, por cuanto éste encuentra otras expresiones políticas como ahora el Parti-

(37) MIR: “La política y la situación nacional”. Mimeo, marzo 1986.

do Comunista. Otro rasgo de la crisis es que la estrategia delineada en 1978 por Pascal, en cuanto las tácticas diseñadas, estuvieron lejos de verse cumplidas. El documento expresará que hubo “una evaluación equivocada del nivel real de desarrollo del movimiento popular”. Un tercer factor de crisis es la presencia del Frente Manuel Rodríguez, de abiertas conexiones con el Partido Comunista. Para el MIR representa una competitividad en el campo de lo insurreccional, donde por cierto el Frente cuenta con el apoyo del Partido Comunista que tiene mejores financiamientos, que le permite editar publicaciones periódicas y tener una amplia cobertura publicitaria. En términos prácticos tiene una mayor facilidad de comunicación con el llamado “mundo popular”, lo cual ha ido produciendo un aislamiento del MIR en su propio sector. La incorporación del MIR al Movimiento Democrático Popular que pudo haber significado, si solamente él hubiese estado por un pronunciamiento abierto por la violencia, un avance hegemónico dentro de esa alianza, ha terminado, en verdad, dada la postura violentista del PC, diluyéndose y restándole peso político.

Partiendo del reconocimiento de la crisis interna, el MIR reformula su estrategia. Se plantea como meta estratégica el conformar un “pueblo en armas” (38). “Pueblo en armas, dirá el MIR, es aquel capaz de construir una alternativa de poder, por eso está indisolublemente ligado con un proyecto de poder popular, porque sólo puede armarse plenamente un pueblo capaz de construir una convocatoria sobre la base de su propia unidad, de crear alianzas socialistas y de conducir a otros sectores a partir de su política” (39). En otros términos, lo anterior importa por agregar a las bases insurreccionales tradicionales del MIR el componente propio de la revolución sandinista: el logro de la hegemonía al interior de la izquierda en particular y de la oposición en general, para lo cual la acción violentista forma parte de

(38) Aquí se sigue de cerca la conceptualización de la socióloga chilena y teórica del leninismo Marta Harnecker. Ella es autora de un libro sobre la insurrección centroamericana actual, titulado “Pueblos en Armas”, Ediciones ERA, 1985.

(39) MIR, op. cit.

la tarea de lograr la hegemonía. Y así, tenemos a Gramsci reinsertado en la izquierda violentista.

Pero no basta plantearse la meta estratégica de pueblo en armas sino que se debe avanzar en su concreción. Es por eso su crítica a la actividad de concentrar la acción armada en los núcleos urbanos. A juicio de ellos debe privilegiarse la acción en el terreno rural. La meta de poner fin al gobierno militar junto con representar un aspecto importante en la plataforma del MIR no es el único objetivo. Es el cumplimiento de una fase más en un recorrido más largo. Lo importante es acumular “una fuerza revolucionaria de masas, de carácter político y social, además de militar, capaz de imponer la hegemonía obrero y popular en el momento y después del derrocamiento del régimen militar”. Resumiendo los acuerdos del Pleno, el documento dice: “En pocas palabras, nuestra política consiste en el impulso de la movilización social más amplia, combinada con la lucha ofensiva y rupturista de masas, apoyada y conducida por el accionar político y militar de las vanguardias en el marco de un proceso ascendente de sublevación de las masas y de alzamiento popular” (40).

En junio del 86 en Revista *Cauce* se expresa la corriente política del MIR por medio de una entrevista de sus jefes clandestinos en Chile. Ellos manifiestan que la lucha armada debe estar subordinada a la cuestión política: “la lucha armada es importante, pero no juega un rol principal sino secundario. Es necesario aclarar que si bien desarrollamos una política de alianzas, ello no significa una subordinación de nuestras concepciones, principios y políticas. Y nuestra política contempla el desarrollo militar como una garantía para la ejecución del proyecto popular. En ese sentido, pensamos que las acciones armadas juegan un papel de apoyo a la lucha y movilización de las masas y a la concertación social y política” (41). Esto es contrapuesto con la

(40) Op. cit.

(41) Véase “Conversamos con el MIR en la clandestinidad”. Reportaje de Revista *Cauce* N° 80, 23 de junio de 1986.

tesis militar que privilegia este componente y subordina a ello el juego político y de masas. Es más, la corriente de Nelson Gutiérrez tiene una visión que para Pascal resulta derrotista: “No creemos que la vanguardia va a derrocar a la dictadura, pero consideramos que el pueblo, que las fuerzas antidictatoriales deben generar una fuerza militar propia”.

Andrés Pascal Allende siente que la posición, ya pública, del sector político amenaza con hacer general la crisis interna, convoca a un Pleno donde él toma partido por la tesis de Hernán Aguiló (postura militar). El Pleno se transformará en Congreso y terminará con la ruptura definitiva que se produce en Venezuela a inicios de 1987.

Pascal envía al Congreso un extenso informe llamado: “La Crisis Nacional y la Política de los Revolucionarios”. Allí acusa a la línea de Gutiérrez de derrotista y de subordinarse a los intereses de la “oposición burguesa”. Les acusa de creer que la lucha interburguesa es un factor determinante, considerando “que el movimiento popular no tiene otra opción que apoyarse en esa lucha para buscar a su amparo los objetivos que le son posibles”. Les acusa de propiciar, respecto del uso de la violencia, “una tregua democrática consistente en el detener el accionar armado”. A diferencia de la opción política, Pascal contrapone la opción revolucionaria, para quien “la crisis nacional no se reduce a la crisis política del régimen, es una crisis estructural, que no puede ser resuelta dentro de los marcos del capitalismo dependiente” (42). Esta opción se plantea en el mediano plazo, para lo cual hay que acumular fuerzas sociales, políticas y militares, para producir “un cambio revolucionario, desplazar a la burguesía del poder y conquistar el poder proletario y popular”. La oposición al gobierno militar es una fase más del proceso, en la cual el MIR lucha por un gobierno democrático y popular,

(42) Pascal Allende, Andrés. “La crisis nacional y la política de los revolucionarios”. Mimeo, 1986.

sustentado en el poder popular. “El logro de este objetivo histórico generará las condiciones para el posterior avance del proceso ininterrumpido de lucha por el socialismo” (43).

Pascal recomendará desarrollar una guerrilla rural junto con las acciones subversivas urbanas: “Lamentablemente somos una fuerza pequeña y, por lo tanto, debemos priorizar en la construcción y en la intervención, en aquellas zonas y sectores sociales y formas de lucha que son más decisivas para llevar adelante el proceso de alzamiento popular. En mi opinión, nuestros esfuerzos deben privilegiar dos áreas: el área Santiago-Valparaíso apuntando a la insurgencia social y lucha armada urbana, y el área sur apuntando a la insurgencia y lucha armada rural” (44).

Esta corriente militarista criticará al MDP por mantener comportamientos ambiguos frente a la oposición burguesa e incluso advierte en su seno tendencias negociadoras con las cuales discrepa, lo cual, a su juicio, además, provoca confusión “y debilita el levantamiento de una alternativa democrática revolucionaria”. Por eso es que cuando el MIR se divide, la fracción de Pascal y Aguiló no participará del Movimiento Democrático Popular, quedándose como actor insurreccional independiente. La corriente política sí que permanecería en el conglomerado.

En última instancia ¿cuál es la plataforma del MIR de Pascal hoy? Lo dice así: “El criterio que debe adoptar el MIR es el de hacer política con las armas, realizar acciones armadas constituye un hecho político. Se trata no sólo de articular las acciones armadas con la movilización social, sino que llevar a cabo acciones de mayor envergadura que generen por sí un hecho político” (45).

(43) Op. cit.

(44) Op. cit.

(45) Op. cit.

En el Congreso termina por imponerse la tesis de Pascal, y Nelson Gutiérrez es sustituido en el Secretariado General del cargo de Subsecretario. En dicho cargo queda Hernán Aguiló.

La posición del MIR político en Chile la da a conocer Jecar Nehgme, quien pasa a desempeñarse como miembro de la mesa directiva del MDP. El valora altamente a esa coalición política. “El MDP ha levantado la alternativa popular en momentos que parecía que la izquierda no sería capaz de recuperarse con la fuerza que irrumpió. Creo que está en tránsito de convertirse en algo superior”. Ese algo superior es convertirse en una dirección revolucionaria unificada y dejar atrás la mera coordinación. No deja, esta fracción, de sostener la vigencia de la vía armada, tan solo que por ahora la subordina, tácticamente, a la lucha de masas, pero “hay una violencia popular contenida que cada vez que puede se manifiesta”. Desde ese plano plantea críticas a la dirección de Pascal que, como se verá, no son de fondo: Usar “cuadros traídos del exterior que no tienen la capacidad ni la infraestructura necesaria para operar en Chile”; “trabajar al minuto sin planificar” y “propiciar un enfrentamiento que está fuera de la comprensión del movimiento de masas”. Acusa a la dirigencia de Pascal de no haber apreciado y “recogido la rica práctica social que ha vivido el militante común del MIR. No se han podido recoger todos los reveses y triunfos que ese movimiento ha experimentado y tampoco los cambios que en Chile de hoy se han operado. Todo eso porque hay compañeros que tienen una concepción militar y no una posición político-militar. Tienen una concepción militar en cuanto a que la ven como motor de lucha de clases y no como un elemento más de esa lucha. Piensan que lo militar es lo absoluto y no la combinación de diferentes terrenos de lucha. Son compañeros que pretenden reactualizar el foquismo, el aparatismo. Hacer depender todo de lo militar” (46).

(46) Nehgme, Jecar. “Debe haber una dirección revolucionaria unificada”. *Análisis*, 7 abril 1987.

Las críticas a Pascal también son duras en el terreno personal: "Sus métodos de conducción y resolución de la crisis actual no han sido buenos. No han permitido que florezca el pensamiento de la nueva militancia. Esta se ve amarrada por una camisa de hierro, por un pensamiento anquilosado" (47). Termina diciendo que ellos, más afianzados en la militancia del interior, no reconocen a ninguna directiva formada desde el exterior.

En febrero de 1987 un comunicado de prensa dado a conocer en Venezuela da cuenta de la división oficial del movimiento. El comunicado de la fracción de Pascal dice que se ha marginado un grupo, lo cual "es la culminación de una labor fraccional dirigida por algunos miembros del comité central. Tal actividad fraccional se enfrentó ideológica y políticamente en el seno del comité central y en el conjunto del partido. Las posiciones que sustenta esa fracción fueron rechazadas categóricamente... El MIR plantea intensificar los esfuerzos en todos los planos para conformar una sólida vanguardia político-militar de ancha base clandestina, confiando en la fuerza y capacidad de las masas para desarrollar su propia alternativa popular y revolucionaria" (48).

El movimiento juvenil insurgente, que había emergido en la década del 60 al calor de la revolución cubana, había llegado al punto de su crisis más aguda: su división interna, como consecuencia de su debilitamiento interno. Una dirección voluntarista en el exterior, con nostalgias de la década insurgente que pretende desarrollar en Chile una suerte de guerra de guerrilla, y una dirección interna, formada por una generación más joven, que vive del espejismo de otra revolución, la nicaragüense, que espera lograr el poder por la combinación de violencia y lucha de masas, más la constitución de frentes políticos. El drama del

(47) *Ibidem.*

(48) *El Mercurio*, del 22 de febrero de 1987.

MIR es y ha sido el de jóvenes —de ayer y de hoy— incapaces de percibir su propia realidad, siempre dispuestos a ser imitativos respecto de procesos foráneos, atraídos por una extraña seducción por la violencia y por la sangre, y que por ello no son capaces de entender a Chile, a su pasado, a su vocación de integración. Ellos viven de espaldas a la Historia y a la realidad y por eso el país ha terminado por mirarlos con desprecio, como a extraños.